

Tras la aclamada novela **Hamnet**, la escritora irlandesa publicó **El retrato de casada**, un libro que reconstruye la vida de la duquesa Lucrezia de Medici. O más bien, construye: O'Farrell recurre a la ficción para recrear un episodio histórico que en sus manos es una intriga mortal.

ROBERTO CAREAGA C.

Tiene que haber sido en febrero de 2020, porque la pandemia estaba a la vuelta de la esquina. La escritora Maggie O'Farrell esperaba a su hija en el auto y leía el poema "La última duquesa", de Robert Browning. Lo había leído muchas veces, pero solo ese día se le ocurrió buscar información sobre la obra a la que alude el texto, un retrato cubierto tras un velo de una joven que vivía en "permanente estado de asombro y siempre sonriendo". O'Farrell se enteró de que el cuadro existía, fue pintado en 1560 y retrataba a la esposa del duque de Ferrara Alfonso II. Era Lucrezia de Medici. Buscó la imagen en su teléfono y quizás porque tenía mala conexión, cargó lentamente: primero vio un tocado, luego unas cejas, finalmente los ojos. "Ahí supe que tenía una nueva novela", contó.

En los meses que siguieron, O'Farrell no tuvo que ir a buscar a su hija a ninguna parte: la pandemia del covid-19 obligó a todos a confinarse en casa. El mundo iba a cambiar. A la escritora le iba a pasar algo más: mientras el virus se esparcía por el planeta, ella lanzaría un libro que cruzaría fronteras encontrando lectores fascinados. La novela es **Hamnet**, que se publicó a fines de marzo de 2020 y rápidamente se convirtió en una de las imprescindibles del año. Tras una decena de títulos, O'Farrell contaba una historia de la que casi no hay antecedentes, la de la muerte del hijo de William Shakespeare a los 11 años. La tragedia inspiró la escritura de **Hamlet**, pero no hay más información concreta y es ahí donde la escritora echó a andar la magia de la ficción.

"Lo que más me interesa es la historia que existe detrás de las historias", dijo

hace poco O'Farrell, una autora nacida en 1972 en Irlanda del Norte que antes de dedicarse a la literatura fue mesera, reparadora en bicicleta, profesora. También ejerció como periodista en Hong Kong y fue subeditora literaria en The Independent. A inicios de este siglo empezó a publicar novelas en que la sustancia principal son los silencios y las historias omitidas. No le fue nada mal; avanzó hasta convertirse en una narradora premiada y respetada en Gran Bretaña, pero **Hamnet** modificó completamente su posición: la novela ha recibido aplausos cerrados de la crítica y ha vendido en el mundo más de un millón y medio de copias, algo inusual para un texto alejado de cualquier ambición comercial. Actualmente, Chloé Zhao, directora de la película "Nomadland", prepara una adaptación al cine del libro.

"Pero el éxito de **Hamnet** fue lo menos raro que ocurrió en mitad de una pandemia", contó la escritora hace una semana de paso por España para lanzar su última novela, **El retrato de casada**, un libro que escribió durante la cuarentena del virus. Publicado por Libros del Asteroide y distribuido en Chile por Catalonia, acaba de llegar a librerías locales y narra justamente esa historia que encontró O'Farrell cuando vio en su teléfono el retrato de Lucrezia de Medici. O bien, todo lo que podría estar detrás de ese cuadro. Uno de los epígrafes del volumen es un verso del poema de Browning, que

NOVEDAD | Una especulación histórica:

La magia de Maggie O'Farrell: llenar los espacios en blanco

da voz al duque Alfonso II, el esposo de Lucrezia: "He aquí mi última duquesa pintada en la pared, como si estuviera viva".

Siguiendo el estilo de **Hamnet**, O'Farrell en **El retrato de casada** también se ocupa de llenar los espacios en blanco. Sobre Lucrezia, apenas hay datos. Se sabe que su matrimonio fue arreglado por conveniencias políticas por su padre, el duque Cosimo de Medici, y que se llevó a cabo cuando ella tenía 13 años. Dos años después, en 1560, la joven dejó Florencia y se fue a vivir con su esposo, el duque Alfonso II, a la ciudad de Ferrara. Antes de que pasara un año, Lucrezia murió. "La causa oficial de su muerte sería 'fiebres pútridas', pero se rumoreaba que la había asesinado su marido", ano-

ta O'Farrell en una brevísima reseña histórica que abre el libro.

Los rayos X

Un día de la cuarentena, probablemente de los primeros días, O'Farrell examina con detención un tigre de juguete de su hija. Está trabajando. Lo pone en su escritorio y empieza a escribir el primer pasaje que hizo para **El retrato de casada**: "No era un gatito. Parecía que fuera a estallar, vibraba, borboteaba, como si ardiera por dentro, la cara lívida, asombrosamente simétrica. Era lo más hermoso que había visto en su vida. La espalda y los lomos brillantes como la boca de un horno, el vientre claro. Vio que la rayas del pelaje no eran tales, no: esas palabras

crió un hombre de la nada y les robó todo lo que traían. Para su mala suerte, poco antes habían cambiado cheques viajeros y traían demasiado efectivo. Lo peor, por cierto, fue el machete que casi le corta la garganta. "¡Corran!", les dijo el ladrón a O'Farrell y su marido, pero solo después de pensarlo largo rato: "El hombre tira de mi cabello, forzando mi cabeza hacia atrás y hacia atrás. Solo puedo ver el cielo, las nubes que corren, las flechas negras de los pájaros. De regreso en el albergue, Will y yo hablaremos sobre este momento y ambos diremos que pensamos que el hombre podría querer más. Más violencia, más abuso, más horror", anota.

Ser escritora me permite darles una metavida a mis personajes. Lo que hice fue investigar en el arte del Renacimiento y, de manera especial, lo que hay detrás. Ser escritor es como aplicar rayos X: ves qué existe debajo de obras célebres".

Si fuera historiadora, buscaría los hechos, pero con la escritura puedes detenerte en los huecos, en aquello que no se sabe, y rellenarlos".

Lo que más me interesa es la historia que existe detrás de las historias".

no servían para describirlas. Eran puro encaje oscuro que adornaba, que ocultaba; la definían, la salvaban", escribió O'Farrell, describiendo, pero sobre todo imaginando la tigresa que el padre de Lucrezia tuvo en las catacumbas de su *palazzo* en Florencia.

Otra vez: no hay más datos, salvo que el duque Cosimo de Medici tuvo un pequeño zoológico secreto en su *palazzo*, entre los que se contaban leones, osos, orangutanes y una tigresa. ¿La vio alguna vez Lucrezia? ¿Qué sintió? Es imposible saberlo, pero de eso se trata **El retrato de casada**: O'Farrell llena los espacios en blanco con una ficción verosímil, que avanza lenta y entra sin miedo en los pliegues psicológicos de sus personajes. Toda la novela se equilibra en esa cuerda floja, tal como **Hamnet**: hay alguna información fiable sobre unas personas que vivieron hace siglos, el resto es imaginación y escritura.

De hecho, es el rumor de la muerte de Lucrezia lo que guía **El retrato de casada**. En el primer párrafo del libro O'Farrell deja servida la trama: mientras está cenando con su marido, recién llegados a Ferrara, ella tiene una intuición: "A ella se le ocurrió que tiene la intención de matarla". Su esposo la quiere muerta. "La certeza de que él pretende acabar con su vida es como una presencia a su lado, como si un ave rapaz de negro plumaje se hubiera posado en el brazo de su silla", se lee.

Lo que O'Farrell hace está en el reverso de lo que hace Browning en su poema: ahí el duque Alfonso II le muestra a un destinatario desconocido el retrato de Lucrezia; nadie salvo él puede correr la cortina que permite verlo. Cuenta que ella era una joven "demasiado fácil de contentar", que agradecía con el mismo entusiasmo sus regalos y elogios, como los de cualquiera. "Me sonreía, sí... ¿pero a quién no, además? / La cuestión empeoraba. Di instrucciones precisas. / Y entonces se apagaron de golpe las sonrisas", se lee en el poema. En cambio, O'Farrell optó por hacer lo contrario a ese texto: "La mujer no habla en el poema. Es solo una esposa sonriente. Quise correr el velo y permitirle a Lucrezia que contara su propia historia".

Siguiendo esa idea, **El retrato de casada** construye toda la vida de Lucrezia. Va alternando sus pocos meses de vida junto a su esposo en Ferrara, con su niñez y adolescencia en Florencia, junto a sus padres. En el fondo del relato, aparece un retrato del Renacimiento: nobles con decenas de empleados encerrados en sus palacios que alternan sus vidas entre la política, la decoración y el arte. Lucrezia crece en una familia de alcurnia, perdida entre sus hermanos y tutoras, con profesores particulares que le enseñan historia y dibujo. No quiere casarse, tampoco ser madre. O'Farrell explora sus posibilidades, que ya sabemos, no fueron demasiadas.

"La escasa documentación que se conservaba de Lucrezia era sobre las cartas de sus poderosos padres, el duque Cosimo I de Medici y su excepcional esposa Eleonora, pero en ellas apenas se la nombraba. Solo en una referencia muy breve se decía que era muy soñadora y distraída. Me di cuenta de que no se le prestaba atención, que no era querida, y eso me atrapó", contó la escritora, hablando de los materiales que utilizó para **El retrato de casada**.

A ratos pareciera que lo que O'Farrell hace en este libro es una novela histórica, pero la historia es un escenario general. "Ser escritora me permite darles una metavida a mis personajes. Lo que hice fue investigar en el arte del Renacimiento y, de manera especial, lo que hay detrás. Ser escritor es como aplicar rayos X: ves qué existe debajo de obras célebres", sostuvo. Y añadió: "Si fuera historiadora, buscaría los hechos, pero con la escritura puedes detenerte en los huecos, en aquello que no se sabe, y rellenarlos, aunque siempre con cuidado de ser fiel con el período histórico. Los huecos de la historia son una oportunidad narrativa para el novelista. Suponen una ventaja. Puedo jugar con lo que no se conoce".

Cuando estaba terminando la novela, O'Farrell pudo ir a Italia. Antes, las cuarentenas no le habían permitido dejar Inglaterra. Fue a varios de los lugares donde se supone que había vivido la protagonista de la novela. También fue a buscar el retrato de Lucrezia, pintado por Bronzino. No estaba en la galería Uffizi, como la mayoría de las pinturas que el artista hizo para la familia Medici. "Está en una pequeña sala, en otra galería, ubicada en el bajo de una pared, al lado de un extintor. Tuve que hacer un trabajo de detective para ubicarla. Pero ahí está: se ve nerviosa, ansiosa, se ve como alguien que nos quiere contar algo", contó la escritora, que también logró ver su tumba. Le dejó un ramo de flores.



Pintado por Bronzino, este retrato de Lucrezia de Medici inspiró a O'Farrell.

FRANCISCO JAVIER OLEA



EL RETRATO DE CASADA
Maggie O'Farrell
Libros del Asteroide, 390 páginas, \$22.900.
NOVELA



HAMNET
Maggie O'Farrell
Libros del Asteroide, 252 páginas, \$22.900.
NOVELA